

EL CASTRO ZAMORANO DEL PEDROSO Y SUS INSCULTURAS *

por

ANGEL ESPARZA ARROYO

A unos cuatro kilómetros al suroeste de Nuez de Aliste, y un kilómetro y medio del lugar fronterizo de San Martín del Pedroso, localidades ambas del Ayuntamiento zamorano de Trabazos, se halla un castro del que ya Gómez-Moreno hacía una somera cita ¹. Se alza allí un elevado cerro de planta irregular cuyas dimensiones máximas corresponden a las direcciones NW-SE y SW-NE aproximadamente. Está rematado por dos cimas, de 766 y 763 metros s. n. m., la más alta de las cuales está rodeada por una mal conservada muralla. El castro es denominado, como todo el monte, «El Pedroso», y también, más específicamente, «castro de Peña la Marra». Sus coordenadas, referidas a la Hoja n.º 337 (Latedo) del Mapa Topográfico Nacional ², son las siguientes: 41° 44' 50" latitud Norte; 02° 51' 45" longitud Oeste.

En el recinto amurallado, que abarca una superficie de algo más de tres hectáreas, abundan hoy las jaras, que dificultan las prospecciones. La muralla, que contornea la cima más elevada, se adapta a las irregularidades del terreno, aprovechando en algunos tramos las peñas existentes. Esta muralla, hoy derrumbada, fue construida a base de bloques irregulares de granito, de pequeño tamaño, aparejados como mampostería en seco. A causa del deficiente estado de conservación del muro, no son exactamente calcula-

* Nuestro agradecimiento a Lorenzo Casado Domínguez, que nos guió en nuestras prospecciones en Nuez y El Pedroso, y a Asunción Barandiaran, Francisco García de la Iglesia, Emilio Martínez y Ernesto Romera por su activa colaboración.

¹ «...frente a Quintanilha, donde se tocan los términos de San Martín y Nuez, hay otro castro, que no pude visitar, y le llaman de «Peña la Marra». Dicen que era castillo muy fuerte de moros, que no aparecen sino peñas, y que dentro de un buraco vense figuras hechas en la cantería» (GÓMEZ MORENO, M.: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora*, Madrid, 1927, p. 9).

² Aunque las coordenadas las referimos al MTN español, damos el calco correspondiente a la *Carta Corográfica de Portugal na escala 1:50.000* (Hoja 8-A, S. Martinho de Angueira), por resultar de un levantamiento más moderno y preciso. Hay que hacer constar que la equidistancia de las curvas de nivel en estos mapas portugueses es de 25 metros, y que le hemos intercalado las curvas correspondientes (en el mapa español) a las dos cimas.

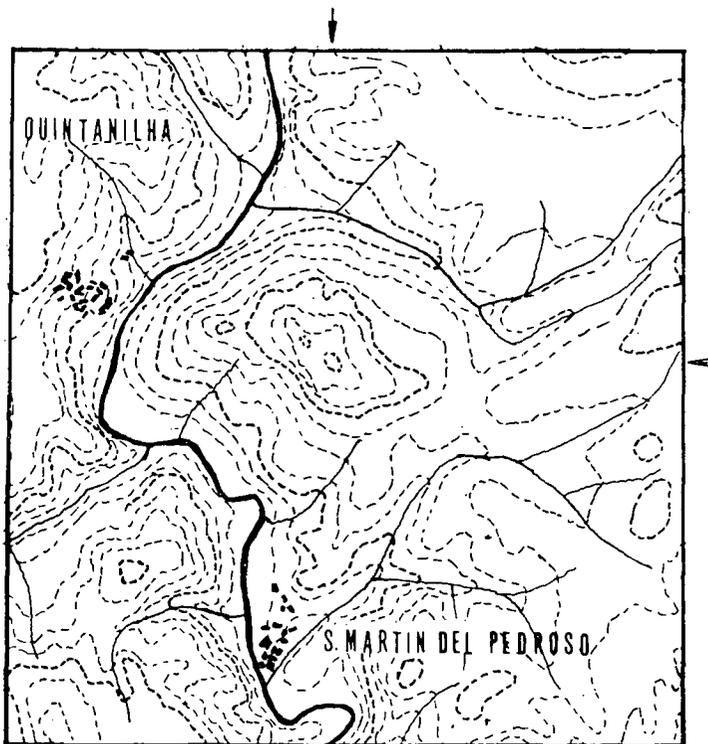


Fig. 1.—Situación del castro. (Véase nota 2.)

bles sus dimensiones, aunque parece claro, a juzgar por los restos, que debía ser más fuerte en el NW, en la zona de contacto entre ambas cimas.

No hemos encontrado ninguna entrada en la muralla, y en cuanto a la «tôrre circular destinada a almenaras» a la que aludía Celestino Beça³, debe corresponder al conjunto de piedras que aparece en un lugar hacia el SE del castro —sobre el punto donde se hallan las insculturas, que describiremos a continuación—, conjunto en que se percibe, si bien de manera poco clara, una planta circular.

En una primera prospección de este castro, nos llamó la atención el material del que está constituida la muralla, el granito, en contraste con las murallas de los restantes castros de la comarca alistana, que son de pizarra. Pero dado que no apareció ningún resto arqueológico esclarecedor, atribuímos este castro a la Segunda Edad del Hierro, como los mencionados del Aliste, interpretando la diferencia de materiales de las murallas como un simple resultado de la adaptación al medio: el monte del Pedroso, en efecto,

³ BEÇA, C., *Seguindo de Compleutica (Gimonde) para Veniatia (Vinhos, Espanha)*, en ALVES, F. M., *Estudos arqueológicos do major Celestino Beça*, O Arch. Port., XX, Porto 1915, p. 94.

es un inselberg o monte-isla constituido por una afloramiento de rocas ácidas (granito de dos micas) en medio de la penillanura labrada sobre las pizarras ordovícicas.

Sin embargo, en una visita posterior, los hallazgos cerámicos efectuados nos hicieron modificar aquella opinión. Este castro, creemos, debe ser llevado al Eneolítico (o Bronce Inicial).

Para completar la descripción del castro, hemos de señalar la existencia, hacia el W. del recinto, de ciertos amontonamientos de piedras, correspondientes quizás a viviendas. Aunque no podemos asegurarlo por no aparecer estructuras claras, el hecho de ser esta la zona donde aparecieron la mayoría de los fragmentos cerámicos, parece apoyar aquella suposición.

Las insculturas se hallan en una cavidad situada, según señalábamos anteriormente, al SE. del castro, cerca de la cima. Existen en el monte del Pedroso otras cuevas, más pequeñas, de indiscutible origen natural, pero en el caso de la que aloja las insculturas no podemos precisar su origen. No hay que descartar la posibilidad de que, siendo natural, haya sufrido alguna modificación intencionada.

Desde la falda del monte se puede identificar el emplazamiento de esta cavidad gracias a la existencia de una «piedra cabalgante» de gran tamaño, junto a la cual se halla una de las dos entradas que presenta la cueva. En la entrada más occidental, que se abre en lo alto de la cavidad, a modo de estrecha hendidura por la que se puede descender hasta el interior. La otra entrada, pocos metros más al Este, permite un acceso algo más fácil, ya que se abre en sentido normal a la roca. Entre ambas entradas queda delimitado un espacio en forma de pasillo, que se ensancha en la parte occidental. Las paredes y el techo, graníticos, cierran totalmente esta cavidad, que no tiene otra iluminación que la procedente de las mencionadas entradas.

La altura de la cueva oscila en torno a los 2,50 metros, pudiéndose

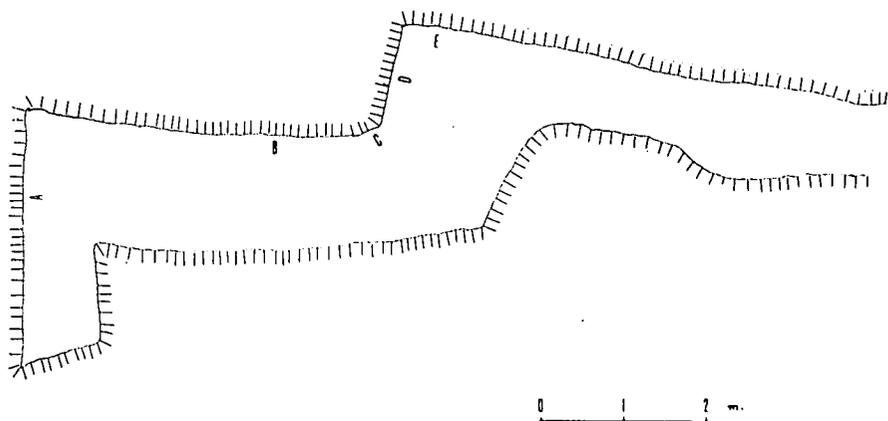


Fig. 2.—Croquis de la cavidad que aloja las insculturas.

deducir las restantes medidas en la figura 2, que reproduce el croquis aproximado de la planta. En este croquis se indican, asimismo, los lugares en que aparecen las insculturas, que se reparten en cuatro grupos principales, todos ellos en la zona materialmente más apta.

Procedimos a calcar y fotografiar las insculturas, exceptuando las del grupo B, pues su deficiente estado de conservación y la deficiente visión (incluso con luz artificial) impedían seguir con seguridad los trazos grabados. Tampoco se han calcado algunos grabados, indiscutiblemente actuales tanto por sus temas (un «jarrón con flores», la inscripción A. M. P., fechas, etc.), como por su ejecución.

Respecto a la técnica de grabado, parece ser la de abrasión, que vendría impuesta por la propia roca (granito de dos micas).

DESCRIPCIÓN DE LAS INSCULTURAS ⁴

GRUPO A (fig. 3).

1. Cruciforme.
2. Alfabetiforme en «M».
3. Trazado vertical, curvado a la izquierda en su parte inferior.
4. Trazo vertical, paralelo al anterior, y quizá formando conjunto con él.
5. Mano.
6. Alfabetiforme en «M».
7. Figura humana ancoriforme, probablemente masculina ⁵.
8. Barra en posición inclinada.
9. Mano.
10. Posiblemente también es una mano.
11. Trazo curvado.
12. Figura humana cruciforme, con triple travesaño horizontal.
13. Puede tratarse de un alfabetiforme en «H», o quizás de una «escena erótica».
14. Figura humana de brazos en asa, probablemente masculina.
15. Iguales características que la anterior ⁶.
16. Cazoleta.
17. ¿Figura similar a la núm. 13?
18. Cazoleta.
19. Idem.
20. Idem.

⁴ Para la descripción de los grabados utilizamos, en lo posible, la terminología establecida por P. Acosta para la pintura rupestre esquemática (ACOSTA, P.: *La pintura esquemática en España*, Mem. del Sem.º de Preh.º y Arq. de la Universidad de Salamanca, 1, Salamanca, 1970).

⁵ El sexo masculino suele indicarse mediante un trazo vertical entre las extremidades inferiores. El sexo femenino es más problemático. Quizá sea femenina la inscultura núm. 25. De todos modos, de aquellas insculturas que no llevan indicación sexual no puede decirse que sean femeninas. Simplemente, no se indica su sexo.

⁶ A la izquierda del tronco presenta un pequeño trazo que podría interpretarse como el sexo, un arma, o simplemente un error de ejecución. Como arma ha sido interpretado un trazo similar en una figura pintada en Las Batuecas (BECARES, J., *Nuevas pinturas en Las Batuecas: el covacho del Pallón*, *Zephirvs* XXV, 1974, p. 288, fig. 2, 18.



Fig. 3.—Calco de las insculturas del grupo A.

21. Figura humana cruciforme, quizá masculina.
22. Posiblemente representa una estela (menos probable nos parece que corresponda a un ídolo-placa).
23. Cazoleta.
24. Idem.

GRUPO B.

Ya se han señalado las dificultades que presentaba esta zona. Únicamente pudimos apreciar con seguridad una figura cruciforme.

GRUPO C (fig. 4).

Es un pequeño espacio a modo de chaffán en el diedro formado por las paredes «B» y «D». En este espacio hay un solo grabado:



Fig. 4.—Calco de la inscultura n.º 25 (grupo C).

25. Figura humana de tipo cruciforme, con la cabeza bien destacada. En torno a ésta, un arco semicircular.

GRUPO D (fig. 5).

26. Cruciforme.
 27. Figura humana de brazos en asa, seguramente masculina.
 28. Figura humana similar a la anterior, en la que los brazos están solamente iniciados. Grueso falo.
 29. Probable figura humana de brazos en asa, acéfala y sin extremidades inferiores.
 30. Puede tratarse de una figura humana ancoriforme, aunque podría también corresponder a un ídolo oculado.
 31. Figura humana de brazos en asa.
 32. Podría ser un tectiforme o también un ídolo-placa.

GRUPO E (fig. 6).

33. Hemos agrupado como conjunto las figuras 33 a, b y c, aunque las dos primeras son de difícil interpretación. La 33 c responde al esquema denominado «tectiforme», apareciendo en ella algunas pequeñas cazoletas.
 34. Podría tratarse de un cruciforme incompleto o de una figura masculina de perfil.
 35. Figura humana en forma de «phi» griega.

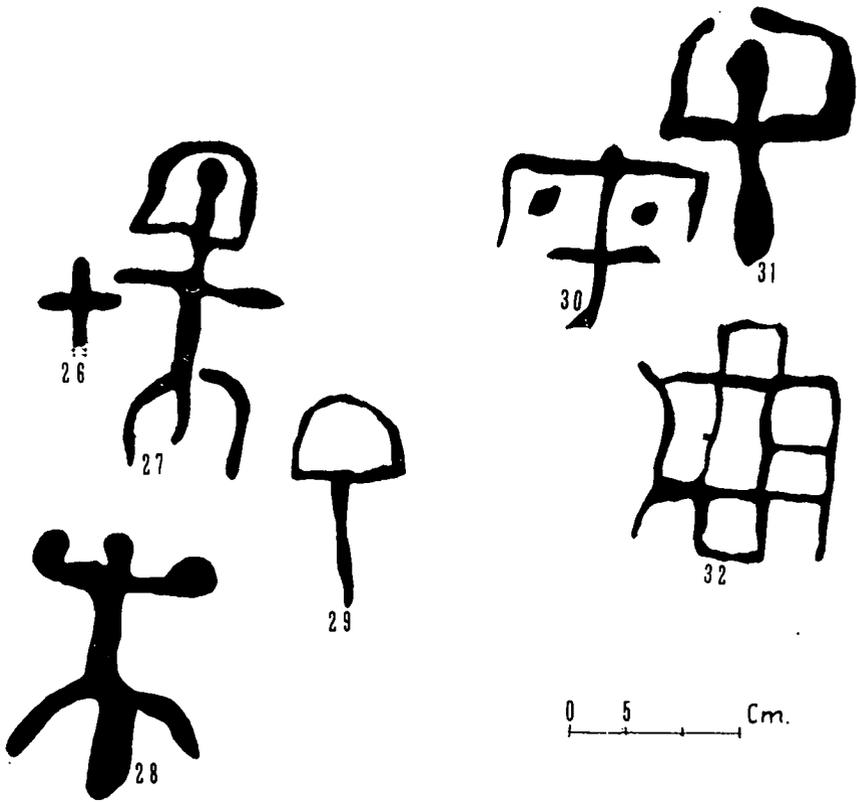


Fig. 5.—Calco de las insculturas del grupo D.

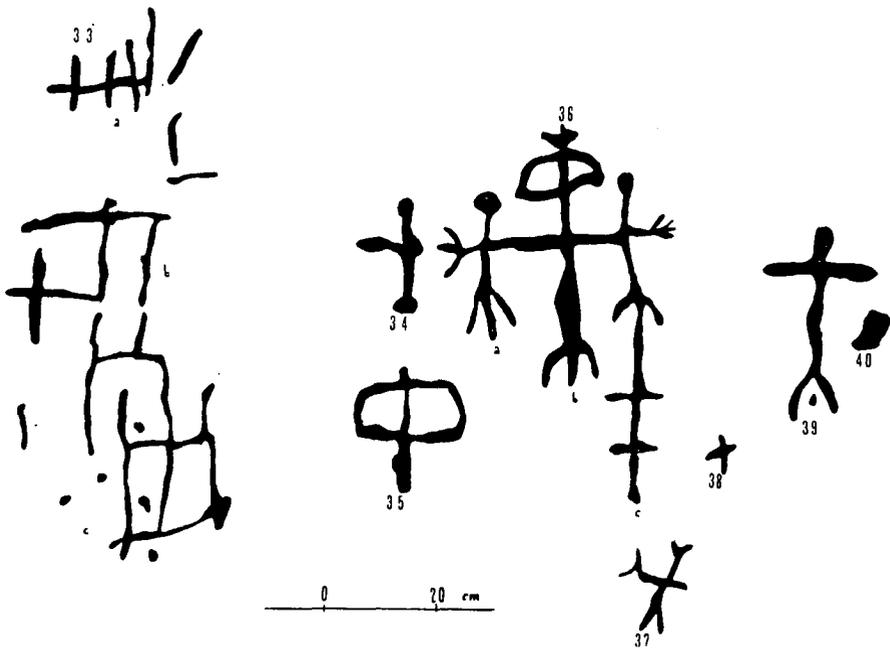


Fig. 6.—Calco de las insculturas del grupo E.

36. Esta figura, que podría ser considerada como un complejísimo esquema en el que se combinan cruciformes, brazos en asa, etc., puede ser descompuesta en tres elementos:
- 36 a. Sería una figura humana de brazos en asa, masculina probablemente. Un travesaño horizontal la une con los dos grabados siguientes.
 - 36 b. Figura cruciforme masculina. Tiene indicados la cabeza, una mano, las piernas y el sexo.
 - 36 c. Casi simétrica de la anterior, pero con un largo falo, interceptado por un doble travesaño.
37. Figura cruciforme. Tres de los trazos terminan bifurcándose.
38. Figura cruciforme.
39. Figura cruciforme con clara apariencia humana. Entre los trazos correspondientes a las piernas aparece una incisión que podría indicar el sexo (¿femenino?) de esta figura.
40. Cazoleta.

PARALELOS.

Con objeto de no hacer demasiado prolijo nuestro trabajo, daremos los paralelos por tipos, y no por insculturas individuales, excepto en los casos más singulares.

FIGURA HUMANA DE BRAZOS EN ASA (núms. 14, 15, 27, 28, 29, 31 y 36 a).—Tipo muy frecuente en pintura y grabado esquemáticos. Como paralelos podemos citar algunos de Mougas (Pontevedra)⁸, Oliveira de Frades (Beira Alta)⁹, Fratel (Beira Baixa)¹⁰, Espolla (Gerona)¹¹ y Baños de Alicún (Granada)¹².

FIGURA HUMANA ANCORIFORME (núms. 7 y 30).—Aunque con menor frecuencia que el anterior tipo, también aparece representado en muchas estaciones pictóricas¹³, y grabado, en Fratel¹⁴.

FIGURA HUMANA EN FORMA DE «PHI» (núm. 35).—Este tipo lo incluye Acosta en el de

⁷ ACOSTA, P., *La pintura...*, p. 28-32.

⁸ ANATI, E., *Arte rupestre nelle regioni occidentali della Penisola Iberica*, Archivi di Arte Preistorica, n.º 2, Brescia, 1968, p. 111, fig. 125.

⁹ *Ibidem*, p. 112, fig. 126.

¹⁰ DA CUNHA SERRAO, E., DE SANDE LEMOS, F., PINHO MONTEIRO, J., QUEROL, M. A., RODRIGUES LOPES, S. y DE OLIVEIRA JORGE, V.: *O complexo de arte rupestre do Tejo (Vila Velha de Ródão, Nisa): Noticia preliminar*, Arqueologia e História, IV, Lisboa, 1972, p. 398, fig. 18; FARINHA DOS SANTOS, M., *Pré-história de Portugal*, Lisboa, 1972, p. 120, fig. 113.

¹¹ BOSCH GIMPERA, P. y COLOMINAS ROCA, P., *Gravats esquemáticos a roques de Capmany i a la galeria coberta del Barranc d'Espolla*, Anuari del Institut d'Estudis Catalans, VII, Barcelona, 1921-1926, pp. 23-27 y figs. 47 y 50.

¹² GARCÍA SÁNCHEZ, M. y SPAHNI, J. C., *Grabados rupestres esquemáticos de época eneolítica, en Baños de Alicún (Granada)*, Archivo de Prehistoria Levantina, VII, 1958, p. 125 y fig. 3 y lám. 2.

¹³ ACOSTA, P., *La pintura...*, p. 37-40.

¹⁴ DA CUNHA SERRAO, E. y OTROS, *O complexo...*, p. 396, fig. 17. Pueden verse los ancoriformes fotografiados también en FARINHA DOS SANTOS, M., *Pré-história...*, p. 121, lám. 115.

brazos en asa¹⁵. Insculturas similares aparecen en Campo Lameiro (Pontevedra)¹⁶, Mougas (id.)¹⁷, Fentans (id.)¹⁸, Santa Ana do Campo (Alto Alentejo)¹⁹, Vilches (Jaén)²⁰, Capmany (Gerona)²¹, Pradels (Tarragona)²² y Baños de Alicún (Granada)²³, así como en una estela de Celada Marlantes (Santander)²⁴.

CRUCIFORMES (núms. 1, 21, 25, 26, 34, 36 b, 36 c, 37, 38 y 39).—Es éste, probablemente, el motivo más extendido, aunque en muchos casos podemos estar ante símbolos cristianos, marcas de cantero, etc.²⁵. Aparte los cruciformes pintados²⁶, señalemos los grabados en Yecla de Yeltes (Salamanca)²⁷, diversas localidades de Soria y Segovia²⁸, Pradels y Rojals (Tarragona)²⁹, Baños de Alicún (Granada)³⁰, Vilches (Jaén)³¹ y los innumerables de Galicia³² y Portugal, entre los que podemos citar una vez más los de Mougas³³, Oliveira de Frades³⁴, los del Penedo de Talisco (Alentejo)³⁵. De la inscultura num. 25 nos interesa destacar el arco en torno a la cabeza, que podemos paralelizar con una figura pintada³⁶. Habremos de volver sobre esta figura.

ESCENA ERÓTICA.—Como tal podrían catalogarse las insculturas núms. 13 y 17, a juzgar por un paralelo pintado³⁷.

ALFABETIFORMES (núms. 2, 6 y 13).—Se observan en Tarragona³⁸ y en algunas estaciones portuguesas del concejo de Carraceda (Tras-os-Montes) que cita Santos-Junior³⁹.

¹⁵ ACOSTA, P., *La pintura...*, p. 29, fig. 2.

¹⁶ BLANCO FREIJEIRO, A. y PARATCHA VÁZQUEZ, C., *Nuevos petroglifos de Campo Lameiro*, CEG, XIX, 1964, lám. IV.

¹⁷ ANATI, E., *Arte Rupestre...*, p. 111, fig. 125.

¹⁸ *Ibidem*, p. 14, fig. 3.

¹⁹ *Ibidem*, p. 116, fig. 130.

²⁰ FORTEA, J., *Grabados Rupestres Esquemáticos en la Provincia de Jaén*, Zephyrus, XXI-XXII, 1970-71, p. 141, fig. 8.

²¹ BOSCH GIMPERA, P. y COLOMINAS ROCA, P., *Gravats...*, p. 24, fig. 47.

²² VILASECA, S., *Los grabados rupestres esquemáticos de la provincia de Tarragona*, AEArcq, XVI, 1943, p. 264, figs. 8 y 12.

²³ GARCÍA SÁNCHEZ, M. y SPAHNI, J. C., *Grabados...*, p. 128.

²⁴ ANATI, E., *Arte rupestre...*, p. 123, fig. 140.

²⁵ FORTEA, J., *Grabados...*, p. 153, y cuadros núms. 1 y 2.

²⁶ ACOSTA, P., *La pintura*, p. 35 y 37.

²⁷ MARTÍN VALLS, R., *Insculturas del castro salmantino de Yecla de Yeltes: nuevos hallazgos y problemas cronológicos*, BSAA XXXIX, 1953, p. 83 y figs. 3 y 4.

²⁸ CABRÉ AGUILÓ, J., *Pinturas y grabados rupestres esquemáticos de las provincias de Segovia y Soria*, AEArcq, XIV, 1940-1941, p. 316-344.

²⁹ VILASECA, S., *Los grabados...*, p. 264, fig. 10; p. 266, fig. 14; p. 268, figs. 20-23.

³⁰ GARCÍA SÁNCHEZ, M. y SPAHNI, J. C., *Grabados...*, p. 125, fig. 3 y lám. 3.

³¹ FORTEA, J., *Grabados...*, p. 141-143, figs. 1 y 2.

³² SOBRINO BUHIGAS, R., *Corpus Petrogliphorum Gallaeciae*, Seminario de Estudios Gallegos, Santiago de Compostela, 1935.

³³ ANATI, E., *Arte rupestre...*, p. III, fig. 125.

³⁴ *Ibidem*, p. 112, fig. 126.

³⁵ CORREIA, V., *El Neolítico de Pavia (Alentejo, Portugal)*, JAE, Com. de invest. Paleont. y Prehist., Memoria núm. 27, Madrid, 1921, p. 104-106, y figs. 85-87.

³⁶ Se halla en el Puerto de Malas Cabras (Badajoz). Ver ACOSTA, P., *La pintura...*, p. 148 y fig. 45/3.

³⁷ *Ibidem*, p. 159 y fig. 54/3.

³⁸ VILASECA, S., *Los grabados...*, p. 260, figs. 4, 5 y 7; p. 264, figs. 8 y 11.

³⁹ DOS SANTOS JUNIOR, J. R. y AZEVEDO, R., *Gravuras rupestres de Linhares. Ensaio interpretativo*, Trabalhos de Antropologia e Etnologia, XVIII, 1-2, Porto, 1960-61, p. 43-62.

MANOS (núms. 5, 9 y 10).—Pilar Acosta recoge algunos ejemplos de manos pintadas⁴⁰, pero no conocemos paralelos en cuanto a insculturas (signos pediformes sí aparecen en «Ferraduras de Bemfeitas», Oliveira de Frades).

CAZOLETAS (núms. 16, 18, 19, 20, 23 y 24).—Al igual que los cruciformes, las cazoletas presentan una gran dispersión, apareciendo en la mayoría de las estaciones.

TECTIFORMES (núms. 32 y 33).—Podemos señalar como paralelo una inscultura en Búriz (Lugo)⁴¹. Tectiformes pintados aparecen recogidos en la obra de P. Acosta⁴².

IDOLIFORMES (22, 30 y 32).—La núm. 22 sería una estela análoga a las que presenta P. Acosta⁴³ o la grabada en Búriz junto al tectiforme citado⁴⁴. La inscultura núm. 30, clasificada como ancoriforme, podría ser un ídolo oculado, según interpretemos los punti-formes que la acompañan como indicaciones sexuales o, en este caso, como ojos: los brazos serían ahora los arcos superciliares⁴⁵.

CRONOLOGÍA DEL CASTRO.

A falta de más datos que permitan establecer con mayor precisión la cronología del castro del Pedroso, habremos de intentar fecharlo basándonos solamente en los escasos hallazgos superficiales.

Entre estos hallazgos señalemos algunas lascas de sílex (no pudimos recoger ninguna con retoques) y los fragmentos cerámicos. Entre éstos, que como señalábamos más arriba, aparecen en mayor cantidad en la zona occidental del castro, hay que distinguir dos tipos: cerámicas lisas, presentando perfiles hemisféricos frecuentemente, y cerámicas con decoración impresa («cardial»), incisa («espina de pescado») y triángulos invertidos rellenos de punteados (fig. 7).

Los restos cerámicos permiten relacionar el castro del Pedroso con yacimientos de la Meseta Norte, como los del Picón del Rey (Cerralbo, Salamanca)⁴⁶, Muñogalindo (Avila)⁴⁷, La Mariselta (Cerro del Berrueco, Salamanca)⁴⁸ y Casaseca de las Chanas (Zamora)⁴⁹, así como con numerosos yacimien-

⁴⁰ ACOSTA, P., *La pintura...*, p. 137-138 y fig. 61.

⁴¹ GONZÁLEZ REBOREDO, J. M. y LUACES GONZÁLEZ-ROSÓN, P., *Insculturas de Búriz (Guitiriz, Lugo)*, CEG, XXV, 1970, p. 129-134, lám. 2.

⁴² ACOSTA, P., *La pintura...*, p. 100, fig. 27.

⁴³ *Ibidem*, p. 86-89 y fig. 25.

⁴⁴ GONZÁLEZ REBOREDO, J. M. y LUACES GONZÁLEZ-ROSÓN, P., *Insculturas...*, lám. 3. Véase además dos insculturas de Santa Ana do Campo y una de Campo Lameiro en ANATI, E., *Arte rupestre...* p. 116, fig. 130 y p. 57, fig. 41.

⁴⁵ ACOSTA, P., *La pintura...*, p. 67-69 y fig. 18/7. Comparar ésta con la fig. 31/13 y ver también p. 115.

⁴⁶ Noticia que agradecemos al Dr. Martín Valls.

⁴⁷ LÓPEZ PLAZA, M. S., *Materiales de la Edad del Bronce en Muñogalindo (Avila)*, *Zephyrus*, XXV, 1974, p. 121-143.

⁴⁸ MALUQUER DE MOTES, J., *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)*, *Acta Salmanticensis*, XIV, I, Salamanca, 1958, p. 17-28.

⁴⁹ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (II)*, *BSAA*, XL-XLI, 1975, p. 449-453.

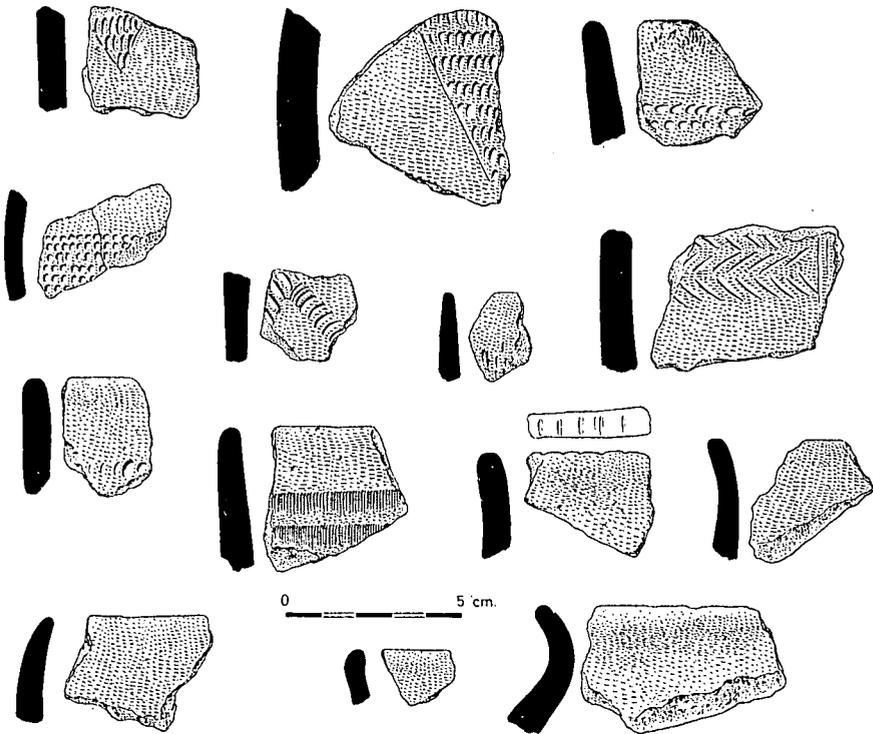


Fig. 7.

tos portugueses: Vila Nova de São Pedro, Zambujal, Pico Agudo, etc. Por tratarse de un emplazamiento defensivo, amurallado y, caso de confirmarse, con un bastión circular, parece haber una relación más estrecha con el grupo de los castros portugueses de la zona de la desembocadura del Tajo: los ya citados de Vila Nova de São Pedro⁵⁰, y Zambujal⁵¹, y los de Pedra do Ouro⁵², Rotura⁵³ y Columbeira⁵⁴, y probablemente también el de Penedo⁵⁵.

⁵⁰ JALHAY, E. y PAÇO, A. do, *El Castro de Vila Nova de San Pedro*, Tirada aparte de Actas y Memorias de la Sdad. Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, XX, Madrid, 1945, p. 56-58.

⁵¹ El último trabajo aparecido sobre este castro es el de SANGMEISTER, E. y SCHUBART, H., *Grabungen in der Kupferzeitliche Befestigung von Zambujal (Portugal)*, Madrider Mitteilungen, 12, 1971, p. 11-50. V. bibliografía en SCHUBART, H., *Zambujal. Uma fortificação de Idade de Cobre*, Actas do II Congresso Nacional de Arqueologia, Coimbra, 1971, p. 169-174.

⁵² LEISNER, V. y SCHUBART, H., *Die Kupferzeitliche Befestigung von Pedra do Ouro/Portugal*, Madrider Mitteilungen, 7, 1966, p. 9-60.

⁵³ TAVARÉS DE SILVA, C., *O Povoado Prehistórico de Rotura (Nova contribuição para o seu estudo)*, Arquivo de Beja, XXIII-XXIV, 1966-1967, p. 164-172.

⁵⁴ SCHUBART, H., *Die Kupferzeitliche Befestigung von Columbeira/Portugal*, Madrider Mitteilungen, 11, 1970, p. 59-73.

⁵⁵ SPINDLER, K. y TRINDADE, L., *A povoação eneolítica do Penedo-Torres Vedras*, Actas das I Jornadas Arqueológicas, Vol. II, Lisboa, 1969, p. 57-192.

Unas y otras relaciones nos remiten al período denominado Eneolítico, Bronce Inicial o Bronce I Hispánico. La ausencia de cerámica campaniforme nos permitiría llevar al castro del Pedroso a una primera etapa de estê Bronce Inicial, una etapa precampaniforme, paralelizable quizás con Vila Nova de São Pedro I.

CRONOLOGÍA DE LAS INSCULTURAS.

La datación del arte rupestre esquemático sigue siendo un problema no totalmente resuelto, especialmente en lo que se refiere a las insculturas. Las obras, tantas veces citadas, de Pilar Acosta y Emmanuel Anati han representado un gran avance en cuanto a la problemática de la pintura y los grabados rupestres, respectivamente. Sin embargo, se hace cada vez más necesario «el estudio individualizado de cada conjunto de insculturas, sobre todo basado en el medio arqueológico en que se encuentren aquéllas»⁵⁶. En esta línea estaría el presente trabajo.

Siguiendo la clasificación de Anati, las insculturas más antiguas del Pedroso serían las números 22, 30 y 32 (las dos últimas, en caso de ser aceptadas como ídolos, oculado y placa, respectivamente): estos idoliformes corresponderían a la «fase III», «*Idoli e pugnali*», fechada en el Eneolítico-Primera Edad del Bronce (2100-1500)⁵⁷. El resto de las insculturas, esto es las figuras cruciformes, de brazos en asa, en «phi», cazoletas, etc., estarían incluidas en la «Fase V», «*Geométrico-simbólica*», datable en la Edad del Hierro (900-100)⁵⁸.

Sin embargo, entre los paralelos que se han señalado, hemos de destacar los de Baños de Alicún (Granada), fechados *por su contexto arqueológico* en el Bronce Inicial⁵⁹. Y se trata, precisamente, de figuras cruciformes, de brazos en asa y en phi...

Del mismo modo, el contexto arqueológico, nos hace llevar las insculturas del Pedroso, al menos provisionalmente, al Bronce Inicial, aunque no pueda rechazarse la cronología de Anati.

Finalmente, hemos de señalar un hecho sobre la inscultura número 25.

⁵⁶ MARTÍN VALLS, R., *Insculturas...*, p. 99. Especialmente interesante sería el conocimiento de las insculturas (y su contexto) de la provincia portuguesa de Tras-os-Montes. (Santos Junior comenzó hace muchos años la elaboración de un Corpus Petrogliphorum Transmontanum). A unos 20 Kms. al N. del Pedroso se hallan las «Pedras Escriveidas», de Guadramil, inéditas. (DE SERPA PINTO, R., *Petroglifos de Sabroso e Arte Rupestre em Portugal*, Publicações do Seminario de Estudos Galegos, Seizón de Arqueoloxía, La Coruña, 1929).

⁵⁷ ANATI, E., *Arte rupestre...*, p. 124.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 124.

⁵⁹ GARCÍA SÁNCHEZ, M. y SPAHNI, J. C., *Grabados...*, p. 131.

Esta presenta sobre la cabeza un arco ultrasemicircular. En el Abrigo Pequeño del Puerto de Malas Cabras (Badajoz) hay una figura, pintada, muy semejante. Pilar Acosta interpreta el arco como «un casco de tipo similar al que luce el guerrero de la estela hallada en Cabeza de Buey...», que Almagro data hacia el siglo VII a. de C.⁶⁰ En el caso de la inscultura zamorana, no creemos que se pueda establecer un paralelismo análogo. Quizá fuese más acertado, dentro del marco de lo esquemático, ver en ese arco el intento de representar algún atributo personal (¿fuerza?, ¿autoridad?) e incluso un casco, pero sin que se pueda comparar con la cimera de un casco orientalizante. No parece haber tal grado de «realismo».

Actualmente, y a falta de nuevos datos, podríamos concluir que el castro del Pedroso se ocupa durante el Eneolítico o Bronce Inicial, siendo fortificado, no sabemos si desde el primer momento de ocupación. Quizá en este momento se graban *todas* (o la mayor parte) de las insculturas, constituyendo la cavidad que las aloja un lugar cuyo contenido religioso-ideológico, etc., se nos escapa.

No conocemos el momento final de la vida del castro. Podría haber sido reutilizado en la Segunda Edad del Hierro, pero no se han hallado —por el momento— materiales que lo atestigüen. Por otra parte, hay que señalar que en la Edad del Hierro hay una gran densidad castreña en los alrededores del Pedroso: dos castros en el término de Nuez y otros tres ya en territorio portugués⁶¹. De todas formas, lo que parece seguro es que el Pedroso fue utilizado en este Segundo Hierro como cantera, de la que procederían los molinos de mano graníticos que aparecen en los castros vecinos. Aún hoy continúa la extracción de piedra con destino a diversas edificaciones.

⁶⁰ ACOSTA, P., *La pintura...*, p. 148.

⁶¹ GÓMEZ MORENO, M., *Catálogo...*, p. 9; BEÇA, C., *Segundo...*, p. 94.